



La sanguijuela de mi niña

Christopher Moore ha encontrado un filón en las historias sobre gente a la que le pasan cosas raras en la ciudad de San Francisco. En una de las ciudades más bellas del mundo, una jovencita se convierte en vampira de la noche a la mañana por culpa de un mordisco. Pronto se buscará a un novio, un paleta de pueblo, que le sirva de sicario para hacerle los recados que necesite a la luz del día. El tipo es un pobre hombre que trabaja de noche en un supermercado con un grupo de tarados que utilizan el establecimiento como sala de juegos, y que cuenta entre sus amigos con un viejo más o menos borracho que se autotitula el Emperador de San Francisco. Quizás los personajes te suenan. No te preocupes, no te has leído la novela antes, sino que es una precuela de *Chúpate esa*. Así que este es el momento ideal de sentarse a leerse las dos de un tirón. Como no te va a llevar demasiado tiempo, porque es

de lectura sencilla y sin complicaciones (pura diversión sin más), te puedes animar a leer también *Un trabajo muy sucio*, en la que ya aparecen algunos de los personajes recurrentes de la saga, y que se desarrolla en la misma ciudad antes que *La sanguijuela de mi niña*. Y si todavía te quedas con ganas, pues hazte con *El ángel más tonto del mundo*, y tendrás en tu casa una biblioteca casi completa de Moore. Al menos tendrás todos los libros del autor que ha publicado La Factoría de Ideas por estas fechas en los últimos años. Y verás que aunque son libros de vampiros, como otras famosas sagas recientes, aquí lo más importante no es si chupan la sangre a alguien o si se transforman en un bicho u otro, sino el cachondeo que rodea a todos los personajes.